

Una realidad como la colombiana ha de ser un gran insumo de valiosa importancia para la edificación del pensamiento social ciudadano que busque y jalone el desarrollar el bien común, razón por la cual, no puede dejarse al margen en todo proceso reflexivo, empezando por la familiar, lo comunitario y lo institucional como la Iglesia, ni mucho menos en el imaginario colectivo. Frente a tal situación, la Colombia de hoy está llamada a generar un proceso de discusión y de construcción necesarios para promover y visionar una nueva forma de entender, asumir y reconstruir el país que se necesita para el siglo XXI. Si bien es cierta tan necesaria tarea, ha de realizarse con un acompañamiento responsable y colaborativo desde las mismas instituciones del Estado, junto con organismos defensores de DDHH, con entidades privadas e instituciones no gubernamentales. También es cierto que es la Iglesia, no solo desde la jerarquía, sino desde las comunidades parroquiales de base, deben generar de manera propositiva procesos pedagógicos, de difusión, de análisis y de construcción de un pensamiento social popular que permita desde la lectura, la discusión interpretativa de la realidad y la construcción de concepto de renovación de país el generar aportes a las políticas públicas regionales, territoriales, que contrapongan las realidades injustas que hoy distancian a toda sociedad del “deber ser” en la Colombia de los umbrales del siglo XXI.

1

Es cierto que la realidad tiene hoy una óptica social demasiado compleja, que, de paso, en su esencia, atenta contra la dignidad y el valor de la vida de todo colombiano. A esto no se le da el miramiento objetivo necesario. Pero anexo a esto, existe hoy en el entorno social una gran dificultad, y es la mirada desinteresada a dicha realidad que agobia y que ha acostumbrado al ciudadano del común a ser solo un simple espectador sin crítica y no ser doliente colectivo. Le hace falta promover, que se interese por aportar a la transformación interna de tales realidades. De entrada esto se convierte en un problema social.

Por consiguiente, la realidad de la Colombia de hoy en sus momentos coyunturales y de preponderante urgencia al cambio de rumbo histórico existen diversos temas sociales que no pueden dejarse de un lado, pero que, lamentablemente, muchas veces en lo colectivo, no es referente para generar procesos de reflexión y discusión, empezando por los ambientes populares, de entornos más sencillos de nuestras regiones, de los círculos sociales y mucho menos entre los creyentes de nuestras parroquias. Pareciera que la fe en Jesús puede crecer aislada de la realidad humana histórica. Pensar así es un grave error.

Vale la pena mencionar algunas situaciones que necesitan estar hoy dentro del tintero de nuestras reflexiones de fe, y trabajar por ellas como creyentes. Tales circunstancias generan cierta incertidumbre social, pero se deben asumir como:

- i. La implementación del Acuerdo de paz suscrito entre el Gobierno y la guerrilla de las FARC [hoy convertidas en un partido político] y todo lo que implicó su paso por el Congreso de la República en cuanto al tema de la implementación. Por otro lado, su conocimiento a desarrollar dentro de las comunidades desde una pedagogía que ha sido muy pobre a nivel general, y la difícil tarea de su ejecución y cumplimiento durante los próximos años frente al futuro congreso y presidente colombiano. Súmese a esto el recibimiento que le ha dado el pueblo colombiano al proselitismo político de los candidatos de la FARC, que en el fondo se muestra una realidad que no se ha trabajado: la del perdón y la reconciliación.
 - ii. La necesidad de asumir la ardua tarea de trabajar por la defensa de los DDHH, que en Colombia se ha convertido en un oficio de mayor peligro. La razón: los asesinatos de líderes sociales¹, quienes cumplen el papel de la defensa de los territorios donde buscan restablecer los derechos de las comunidades más vulneradas por las diferentes manifestaciones que generan las formas del conflicto social.
- 2
-
- iii. La visión de una política de Estado que está cada vez más distanciada de los territorios, paralizada y dividida, generando cada vez más un descrédito desde los mismos partidos políticos y la desconfianza en sus instituciones, y unas campañas políticas que plantean la poca renovación de la política en Colombia y el continuismo de la corrupción estatal por parte de quienes están señalados de grandes desfalcos y que, aunque sus nombres no estarán presentes, estarán en la sombra de sus herederos.
 - iv. El imperioso acto de la corrupción que ha salpicado cada vez más fuerte a los órganos del Gobierno, las altas cortes, las gobernaciones y alcaldías, entre ellas las de nuestro departamento, atendiendo contra los derechos de los ciudadanos en materia de educación, vivienda, salud, seguridad alimentaria para la primera infancia, el deporte y la recreación, entre otras situaciones.
 - v. Los distintos actos sistemáticos de violación de los DDHH en la vida del común de todos los colombianos, reflejados en situaciones como el no tener un adecuado acceso a la educación de cali-

¹ Entre 2017 y enero de 2018 fueron asesinados en Colombia 194 personas dedicadas a labores sociales, comunitarias y de defensa de Derechos Humanos. Así se desprende de los informes de organizaciones del Estado y no gubernamentales, y en los que se señala que los departamentos de Cauca, Nariño y Antioquia son las regiones en donde se ha presentado el mayor número de asesinatos. Por estos hechos se han proferido, desde 2016, 10 sentencias con 14 capturas. El año 2017 es el que mayor incremento de asesinatos de líderes y defensores de derechos humanos ha mostrado en la última década. Durante los últimos 13 meses el registro promedia un total de un asesinato cada dos días, lo que representa un incremento del 57 por ciento en comparación con los 110 asesinatos que se presentaron durante 2016. [Confortar: <https://www.rcnradio.com/colombia/radiografia-de-los-lideres-y-defensores-asesinados-en-colombia>]

dad, los distintos atropellos en el servicio de salud que no se solucionan y la pésima calidad de vida que muchos por falta de un trabajo digno, y por los que sobreviven con un salario que no les garantiza una adecuada sostenibilidad en su desarrollo integral.

- vi. La realidad humanitaria de todos los inmigrantes venezolanos que llenan hoy las plazas y casas de la mayoría de las regiones de nuestro país y que hoy ya se está convirtiendo en una urgencia humanitaria que, si no se atiende con responsabilidad, se nos convertirá un problema social de gran envergadura.

¿Tiene que ver esto con nuestra vida de fe de creyentes en el Dios de Jesucristo?

El discurso del papa Benedicto XVI, que tuvo gran influencia en las conclusiones del documento de Aparecida, se renombraba con insistencia la manifestación de un Dios que tiene rostro humano y, por tanto, en su presencia en la historia. El papa dijo: “Dios es la realidad fundante, no un Dios solo pensado o hipotético, sino el Dios de rostro humano; es el Dios-con-nosotros, el Dios del amor hasta la cruz (3)². Esta enseñanza del papa coloca una llamada a pensar sobre la manera de cómo Dios uno y trino, no es el Dios que pensamos que solo hace presencia en las alturas. Donde exista un rostro humano en su dimensión y realidad, ahí está evidente la presencia divina del Salvador y mucho más en las realidades concretas de la historia. Por eso, pensar que la fe puede vivirse a espaldas de la historia humana, siempre será un grave error que se tendría como creyentes. 3

Es así como las realidades concretas de la historia de Colombia sí tienen que ver mucho en la tarea de ver con ojos de fe los signos de los tiempos, y esta es la tarea constante de los que decimos creer en el Dios de Jesucristo, porque cada creyente vive encarnada su fe y cada creyente está encarnado en la historia y en el mundo en el que todos nos desarrollamos y elaboramos una historia personal propia, pero que en lo cotidiano hay realidades que interpelan y esperan una respuesta concreta donde al menos se pueda aportar de manera propositiva para su eminente transformación. Además, porque cada uno de estos temas son situaciones que concretizan la plena violación de la dignidad humana y su desarrollo integral, y ello es parte de cada creyente. Por ende, ante tal importancia al interior de nuestras comunidades de fe, se necesita de una profunda evangelización que permita tener el encuentro personal con el Dios de Jesucristo, que también vive encarnado en cada una de estas realidades sociales, materializadas en la existencia de los más pobres, en el excluido, en el marginado, en cada uno de nosotros, que vivimos los atropellos del sistema y los miles y miles de hermanos que en silencio y en el anonimato sobreviven a un mundo donde no encuentran caminos para su entera realización como personas dignas. Cada uno de esos rostros sufrientes son los que estamos llamados a tocar, como lo dice el papa Francis-

²Confrontar: Iglesia pobre y para los pobres. Gerhard Ludwig Müller. Editorial san Pablo. Pág.:159

co³, y que siempre han hecho parte de nuestras comunidades parroquiales, pero de los que muchas veces nos hemos desentendido y olvidado.

De aquí, por lo tanto, la importancia de tomar en serio una acción de pedagogía social desde las bases, que permita un análisis profundo y la construcción de posiciones que lleven al ciudadano creyente a ***“un no seguir en la ignorancia colectiva en la que vive sumida, haciéndola ser una sociedad que tiene adormecida su conciencia crítica y su capacidad de actuación frente a la barbarie de una realidad que cada vez se ha corrompido y ha olvidado su papel para con los más pobres; todo esto en Colombia, es un atentado concreto a la dignidad de todo ser humano”***.

Frente a la falta de criterios reflexivos al respecto, a nuestro juicio, se contienen argumentos que han ayudado de manera progresiva a formar de manera sigilosa en la memoria colectiva del ciudadano de a pie una implementación cultural dogmatizante en la dejadez, en el poco asombro, en el adormecimiento crítico y en el evadir responsabilidades en el ámbito social y político, donde muchos cristianos llamados a vivir un testimonio de fe, que ha de ser luz e instrumento edificante, no viven plenamente su fe de creyentes o existe una ambigüedad en su ser de consagrados desde el bautismo⁴ como sacerdotes, profetas y reyes.

4

Para concluir esta primera parte podemos afirmar que todo lo anterior ha permitido generar costumbres superficiales, de un conformismo, de un no asumir posiciones concretas, de quedarse con lo que se escucha sin previo análisis y en el total desinterés por inmiscuirse en los temas que socialmente afectan la misma existencia individual y colectiva; esto golpea la visión positiva del desarrollo integral de un país que tiene todas las formas y los medios para lograr construir equidad y progreso, partiendo desde las bases populares, con el fin de construir conciencia de justicia, legalidad y respeto integral, amparado por una jurisprudencia que permita así lograr resultados reales y siempre a favor de los más pobres y lejanos, que garantice el respeto por la dignidad y la consecución de formas del bien común, que promueva la transformación de los entornos. Por ende, la ignorancia colectiva en la que viven sumidos los ambientes populares, empezando muchas veces nuestras propias comunidades parroquiales y la mayoría de la sociedad colombiana, adormecen su conciencia crítica y su capacidad de actuación y de inter-

³ “En el pobre la carne de Cristo se hace de nuevo visible como cuerpo martirizado, llagado, flagelado, desnutrido, en fuga... para que nosotros lo reconozcamos, lo toquemos y lo asistamos con cuidado. Misterio inaudito y escandaloso la continuación en la historia del sufrimiento del Cordero Inocente” (*Mensaje de Cuaresma 2016*).

⁴ Todos están consagrados, por lo que sus obras son verdaderos sacrificios espirituales (Rom 12,1) y un testimonio para los demás (LG 10). El sacerdocio común se ejerce en la vida sacramental de la Iglesia (LG 11). La vida de sacrificio de los laicos es «espiritual» (está regida por el Espíritu Santo): Cristo se «asocia íntimamente [a los laicos] a su vida y a su misión y los hace partícipes de su oficio sacerdotal con el fin de que ejerzan el culto espiritual para gloria de Dios y salvación de los hombres... Pues todas sus obras, sus oraciones e iniciativas apostólicas, la vida conyugal y familiar, el cotidiano trabajo, el descanso del alma y de cuerpo, si son hechos en el Espíritu, e incluso las mismas pruebas de la vida si se sobrellevan pacientemente, se convierten en sacrificios espirituales, aceptables a Dios por Jesucristo (1Pe 2,5), que en la celebración de la eucaristía se ofrecen piadosísimamente al Padre junto con la oblación del cuerpo del Señor» (LG 34). [Tomado de: http://www.mercaba.org/DicEC/T/triple_oficio_sacerdote_profeta_rey.htm]

vención propositiva. La podemos entender desde tres argumentos que iremos ampliando en la continuidad de nuestros artículos semanales; por ahora solo mencionaremos genéricamente tales argumentos:

- (1) UNA REALIDAD SOCIAL QUE SIGUE DESMOTIVANDO ESPECIALMENTE A LOS MAS POBRES DEL PAÍS. [Primer argumento]**
- (2) UN PROBLEMA DE MANIPULACIÓN POLÍTICA HECHA COSTUMBRE SIN DETERMINAR CAMBIOS. [Segundo argumento]**
- (3) LA DESCONFIANZA COLECTIVA ENTRE LOS COLOMBIANOS, MÁS QUE PUENTES, MUCHOS MUROS QUE DISTANCIAN Y DESHUMANIZAN. [Tercer argumento]**